Juli Eterno

Suplemento 72

Lima, 1º febrero 2025

“ I CONGRESO NACIONAL DE LA DIABLADA PUNEÑA”

Inauguración y Primera Jornada

PRESENTACIÓN

VÍCTOR VELAZCO LÓPEZ

El Suplemento 72 de “Juli Eterno” está referido en dar a conocer, una parte del I CONGRESO NACIONAL DE LA DIABLADA PUNEÑA que fue inaugurado en la Ciudad de Juli, en la que tres de sus hijos han abordado, el fruto de su investigación y conocimientos, para lograr uno de los objetivos del evento cual es “Salvaguardia de la Diablada como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad; y nos permitimos alcanzar para vuestro conocimiento, el documento resumen , mientras los señores organizadores elaboran el informe final.

La participación de Ovidio Velasco Velásquez, Boris Espezúa Salmón y Rogelio Peralta Andía, nos dice que alguien que trabaja por la Patria Chica y pone a su servicio, demuestra su capacidad y amor a la tierra. Ellos a través de la investigación, han mostrado a la humanidad la participación de nuestros antecesores que pusieron las bases de la Diablada, que hoy por hoy, por el crecimiento coreográfico o vestimenta, así como por la cantidad de danzarines permite discutir sus orígenes y tener derecho; cuando se conoce que Juli fue la cuna de la diablada, dada su condición de ser el centro de la evangelización donde a través de teatralizaciones se enseñaba la doctrina cristiana que se expandió al Alto Perú, actual Bolivia, Paraguay, norte de la Argentina y Chile.

Me inhibo de dar a conocer los pormenores; pero, invito cordialmente a leer las ponencias de Ovidio, Boris y Rogelio que nos mostrará el camino y los orígenes por dónde transitó la diablada; toda vez que la inauguración del congreso, fue una fiesta cultural para Juli, cuando niños, jóvenes y ciudadanía, participaron para mostrar a los visitantes que su concurso no obedece a interés alguno, sino, tal comportamiento se hace por el pueblo.

A disposición vuestra, las disertaciones de los expositores, las palabras del Director Académico del Congreso, Antropólogo Walter Rodríguez; así como las palabras de la ciudadana Marleny Mollehuanca que expresó

Gratitud a quienes apoyan este magno evento, que unirá a quechuas y aymaras de las diferentes provincias de la región altiplánica; entendiendo que Puno requiere del concurso de todos.

Esperamos que las instituciones: Gobierno Regional, UNA, DDC y todas; en el cumplimiento de sus funciones, puedan descentralizar su labor en la región; olvidando el centralismo que siempre trae disconformidad y no permite la IDENTIDAD que Puno necesita.

Gratitud a quienes permiten que las prácticas del arte, sean motivadoras para subrayar: Puno Capital del Folklore Peruano, con el comportamiento efectivo de sus instituciones, y que sean agradables a los visitantes y población.

El pueblo de Juli ha de reconocer a los ponentes del Congreso, que permitirá la prestancia cultural del ayer se actualice, y alguna vez todos digan "Soy Puneño", olvidándose del gentilicio de sus distritos y provincias a la fecha vigentes.

Vuelvan a Juli a gozar de su quietud , playa, paisajes, legado arquitectónico, tradiciones, gastronomía, riqueza cultural, y conozcan que la Diablada, motivo del Congreso, tuvo origen en Juli, en las teatralizaciones de los jesuitas dando a conocer Los Pecados Captales y el triunfo del bien.

Y luego, la personificación del Kusillo como diablo aymara, no de la maldad, sino de la alegría y la distracción; para luego aprovechar del momento para abrazar al amigo de Juli: Walter Rodríguez, Presidente del Comité Académico del Congreso y decirle: Conoce más Juli y vívelo.

I CONGRESO DE LA DIABLADA PUNEÑA

INAUGURACIÓN - 25 DE OCTUBRE 2024

Local: _Museo de Arte Colonial “San Juan de Letrán”

JULI

Rogelio Peralta, Ovidio Velasco y Boris Espezúa, Ponentes del Congreso entonando el Himno Nacional y el de Juli.

“En las palabras de inauguración el alcalde, Ing. Víctor Raúl Anchapuri Zapata, felicitó y agradeció al comité central, comité académico, coorganizadores, instituciones, ponentes, panelistas, cabildos y población presente por hacer realidad este magno evento; asimismo, resaltó la importancia de promover las actividades de investigación a fin de revalorar la riqueza artística cultural y recoger la información para la salvaguarda y documentación”

Palabras del Ant. Wálter Rodríguez Vásquez, Presidente de la Comisión Académica

Sr. Alcalde de la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli, Ing. Víctor Raúl Anchapuri Apaza, Ing. Aldo Zanabria Gálvez. Pdte. de la Espectacular Diablada Bellavista de Puno, señores y señoras autoridades de la Mesa de honor, distinguidos expositores, señores panelistas, señores integrantes de la Comisión Académica, respetable pueblo de Juli: anfitrión del I Congreso Nacional de la Diablada Puneña:

Al expresar mi fraternal saludo a todos los presentes, presentamos este evento académico que significa un trascendente hecho cultural en la extraordinaria historia del pueblo de Juli.

En el trascurso histórico desde su época prehispánica, hasta hoy, Juli ha sido siem pre un faro de cultura, un indesligable referente en las diversas facetas de la historia colonial y republicana de la nación y de América Latina. Por ello y mucho más, ostenta con orgullo el título de “Pequeña Roma de América”.

Llegamos a este “I Congreso Nacional de la Diablada Puneña”, evento organizado por la Espectacular Diablada Bellavista de Puno, luego de un largo proceso de permanentes coordinaciones, gestiones y reuniones en Puno y en esta ciudad.

Y resulta más que significativa esta convocatoria académica, por el espacio que nos congrega: un recinto sacralizado en su monumentalidad patrimonial: el Templo de San Juan de Letrán, hoy recinto de arte religioso colonial. Mejor escenario no pudo darse en su solemnidad, para esclarecer la ruta que ha seguido una expresión danzaría que emergió desde este secular contexto socio-cultural.

Durante el Pre-Congreso efectuado el día 22 de Setiembre en el Teatro Municipal de esta ciudad, habíamos adelantado que este encuentro de portadores, pensadores e investigadores no tendrá carácter “confrontacional ni friccionante” con lo que viene del otro lado de la frontera. Con este Congreso se exculpa la tardía respuesta que debió haberse expresado hace tiempo: una respuesta académica desperdiciada de cualquier protagonismo nacionalista. La historia de la Diablada Puneña se ratificará con las exposiciones de connotados profesionales versados en la variada Temática y Objetivos del Plan de Trabajo elaborado para el presente Congreso.

El Objetivo General que orienta éste Congreso es “Motivar a las instituciones culturales -danzarias, musicales y confeccionistas – animadoras de la Festividad de la Virgen de la Candelaria”, a promover mayores iniciativas de investigación en beneficio de su Salvaguardia como Patrimonio Cultural de la Humanidad”.

Uno de los tres Objetivos Específicos es: “Difundir a nivel nacional e internacional la auténtica historia, la riqueza artística, religiosa y cultural de la Diablada Puneña en sus dos versiones como expresión de la Región Puno”.

Explícito es el 2º. Art. de la RVM. No. 00222-2021-VMPCIC/MC que declara a la danza Diablada Puneña como Patrimonio Cultural de la Nación”, que a la letra dispone” “Encargar a la Dirección de Patrimonio Inmaterial, en coordinación con la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno y la comunidad de portadores, la elaboración cada cinco (5) años de un informe detallado sobre el estado de la expresión declarada, de modo que el registro institucional pueda ser actualizado en cuanto a los cambios producidos en la manifestación, los riesgos que pudiesen surgir en su vigencia y otros aspectos relevantes, a efecto de realizar el seguimiento institucional de su desenvolvimiento y salvaguardia, de ser el caso”.

El Resumen de este evento, constituirá el aporte de los “portadores” de la Diablada Bellavista al cumplimiento del artículo aludido; así, danzar y devocionar, va de la mano con investigar y difundir.

El Art. 4º. De dicha RVM. Dice: “Notificar la presente resolución viceministerial a.....” . Se nomina “entre otros”, a ocho conjuntos de las Diabladas de la ciudad de Puno. Uno de ellos es la Espectacular Diablada

Bellavista – ESDIBE - que por iniciativa de su Consejo Directivo en estrecha coordinación con la MP. De Chucuito Juli y otras instituciones, tomó como desafío institucional organizar el Congreso que hoy se apertura con gran expectativa, solemnidad y compromiso identitario. Se invita fraternalmente al Comité de Salvaguardia del colectivo de diabladas nominadas en la respectiva RVM., a seguir este camino.

A los señores Ponentes expresamos nuestra gratitud por su predisposición participativa, su tiempo y su valioso conocimiento, a los colegas antropólogos José Núñez Mendiguri y Héctor Velasquez Sagua, connotados investigadores sociales por su presencia como PANELISTAS del Congreso.

Los integrantes del Comité Académico agradecemos y felicitamos a la MP. Chucuito-Juli en la persona de su señor Alcalde, por su inmediata y positiva respuesta a la coorganización del Congreso que se pragmatiza en la responsabilidad asumida y su capacidad organizativa en éste primer día. La muestra está a la vista.

Finalmente, nuestra gratitud al Club Social Juli por su amistad y fraternal acogida; a Uds. señores y señoras, autoridades de los cuatro cabildos, estudiantes y público juleño que se han congregado en éste histórico recinto, cuya presencia le otorga prestancia a este concilio académico.

GRACIAS.

ATENCION:

Lamentamos no dar a conocer la ponencia del Doctor Ovidio Velasco Velásquez, por motivos ajenos a nuestra voluntad y porque no es posible la transcripción literal de su exposición, pero, en la próxima edición de la vital revista de ustedes, la daremos a conocer.

LA DIABLADA: EL IMAGINARIO RECONFIGURADO DEL SINCRETISMO CULTURAL.

Escribe: Boris Espezúa Salmón.

1.- Contexto.

Sobre el origen de la diablada existen varios puntos de vista contrapuestos, para fines de este texto, nos adherimos con aquellos que como el Inca Garcilazo de la Vega, el padre Chachapoyano Blas Valera, y otros paisanos como Ricardo Arbulú Vargas o Enrique Cuentas Ormachea, quienes plantean que en buena cuenta el diablo desde la visión lexical europea y llamado también Supay desde la visión oriunda, indígena, se

produce como fruto del sincretismo cultural. Para los españoles, cuando arribaron al Perú, el Supay era el rival de la divinidad cristiana, contrario a la unicidad cristiana es decir a la creencia que solo hay un solo Dios y que todo lo demás no era sino demoniaco, por lo tanto, la primera transfiguración que se tiene es que el diablo se encarna como fruto de la extirpación de las idolatrías que los evangelizadores emprenden contra todo aquello que no era cristiano, y que para los andinos u originarios en cambio terminaba representando lo adorable, lo sagrado. De allí, que la presencia divina, como presencia del bien, debía tener desde su razón de ser como contrapartida a la presencia del mal encarnado en un ser diabólico. Es por ello, que para el cristianismo que no siempre se caracterizó por su amplitud cultural ni por entender a sus semejantes como lo profesaba la misma Biblia, el Diablo es la personificación del mal que se rebeló contra Dios en un intento de igualarse al propio Dios. Se le representa como un ángel caído, que fue expulsado del cielo al principio de los tiempos, antes de que Dios creara el mundo material, y está en constante oposición. Se le ve como la objetivación de una fuerza hostil y destructiva que estuviera fuera de las

creencias cristianas. Desde sus inicios la conversión del indígena al cristianismo fue planteada por la monarquía hispana como un proyecto expansionista mediante la evangelización, ello fue fundamento para justificar el carácter represivo y el tutelaje espiritual en el virreynato.

Sin embargo, desde una visión abierta la definición de lo que es un diablo está directamente relacionada con cada cultura, a diferencia del cristianismo, otras culturas sostienen de que los que se denominaba Diablo es conocido como dios del mal, expulsado del cielo. En ciertas las culturas andinas está representado en la imagen del diablo el resguardo de su fe por ejemplo de comerciantes y mineros, que conforme a sus creencias, la imagen del diablo es el guardián de las minas y es venerado con ofrendas similar a los santos, y a veces con rituales satánicos. Según la fe de los mineros hacia el diablo, es para que a uno no le falte las riquezas.

En el caso peruano se impuso la figura de Satán, como un elemento del mal que desde la conquista, se instauró en el imaginario indígena y que a través de los siglos transmutó en un personaje que ocasiona temor y misterio. Hay una descripción del famoso demonólogo Martín del Río (s. XVII) que señala "Los demonios se manifiestan en cuerpos humanos negros, mugrientos, y tremendos de nariz deformadamente chata o enormemente aguileña, de boca abierta y profundamente rajada, de ojos hundidos y chispeantes, de manos y pies ganchudos como de buitre, de brazos y muslos delgados y llenos de pelo, de piernas de Burro o de Cabra. Este diablo posteriormente sería exhibido en las procesiones, el carnaval y en danzas que ejemplifica la historia étnica de los pueblos subyugados y su derrota frente a los conquistadores, personajes concebidos como el verdadero mal. Una figura de estas características sería e denominado Kusillo, que imposita lo que no es, que juega con su escarnio y su voz en doblete. El diablo como tal no existía en el mundo indígena, ya que los dioses que poblaban el imaginario prehispánico estaban constituidos por fuerzas contrarias, por "el bien y el mal". En la cosmovisión andina, por su parte, las deidades eran alternantes y

múltiples. Con el paso de los siglos las culturas hicieron una reinvencción del mal. El diablo, figura polifacética que puede ser desde una piedra, un animal o un humano, fue canalizado en diversas expresiones artísticas como la danza, la pintura y el teatro.

La danza de la diablada, desde el punto de vista iconográfico, es decir desde lo que representa como imagen, como símbolo del temido diablo, desde su máscara, traje, coreografía y otros componentes que la ressignifica tiene un origen en la transfiguración, en el desencuentro cultural hispano y amerindio, cuando la presencia del mal, surge como reacción al afán negador de la llamada idolatría que era censurada y fuertemente rechazada por los españoles.

2.- La guerra de las imágenes.

Con el nombre de sacrilegio fueron castigados los nativos que eran encontrados con imágenes de ídolos a quienes adoraban, los enterraban, los ocultaban en socavones, y así comenzó la lista de apropiaciones y desviaciones de la historia cultural de América latina. Los ídolos eran destrozados (por los indios o los españoles) y luego eran reemplazados por imágenes cristianas. La mirada del colonizador colocó en el indígena su red reductora pero, eficaz de lo demoniaco. Con ello no solo se encauzaba una estrategia de representación, sino una simulación moral, puesto que se negaba la autonomía de la espiritualidad indígena, estigmatizándola de demoniaco y se validaba por razones de dominación un terco propósito de instaurar la fe cristiana a como de lugar. Ocultar los ídolos tras los altares, era también una forma de develar la estrechez de una expiación que debería seguir oculta, así se produjeron los cultos transfigurados. El ídolo, que era lo malvado, lo abominable era la declinación de una herencia pagana y judeocristiana, estos ídolos significaban para los españoles el diablo donde se introduce el demonio. Por lo tanto, esta posesión demoniaca estaba entronizada en los españoles, de esta manera se produce la guerra de las imágenes, por un lado, de la impostura y de otro lado de la resistencia. Los llamados ídolos

de los indígenas reconfiguraron el verdadero imaginario colonial, consiguiendo que los indígenas reivindicquen su otredad, inviertan su relación de fe aprendida de la imagen cristiana.

La imagen de Europa en el indio andino como adorador de ídolos demoniacos cumplió la doble función de satanizar la cultura precolombina y sacralizar la labor redentora del misionero evangélico como enviado de Dios. Según el historiador mexicano Serge (Gruzinski, 1995) “La imagen cristiana escapa de la realidad, para remitirse a un imaginario, por ello, llega a confundir la realidad con la alucinación. Lo híbrido y lo monstruoso expresan la acción del imaginario hispano, contrario al imaginario disipado del indígena”. Las imágenes demoniacas eran efectivas, y muchas veces era creación de mestizos, negros e indígenas. El culto al demonio significaba el rechazo a las imágenes cristianas que sintetiza el registro de un imaginario reactivo, readaptado entre las difíciles relaciones de europeos e indígenas.

Curiosamente a esta persecución y estigmatización de los “ídolos” indígenas se sumó el jesuita José Acosta, que tuvo una peculiar apreciación de la idolatría, sostuvo que “La idolatría sería un defecto de cognición y causa y principio de todos los males del indígena infiel, debido a su relación con el demonio éste posee una bajeza moral”. La adoración a ídolos es lo que Acosta califica de modo explícito como diabólica. En la adoración a figuras creadas por el padre Acosta no pone en cuestión que es el demonio quien habla a través de ellos, a diferencia del resto de las especies de idolatrías que son calificadas como propias en simpleza, ingenuidad y barbarie de los indígenas. A diferencia de Bartolomé de las Casas que consideraba a la idolatría como parte de lo cultural, como también así lo pensaba el Padre recientemente extinto Gustavo Gutiérrez, creador e impulsor de La teología de la liberación quien también sostenía que las idolatrías fue la muestra de la intolerancia cultural y la

subordinación cristiana. “Todo ello provocó que los indígenas, aun siendo conscientes que lo que adoraban estaba catalogado como demoniaco por los hispanos. Finalmente, terminarán amparándose en ello, como forma de seguridad y motivación de vida, en contra de la intolerancia y el afán negador que tenían los evangelizadores”. (Escalante,2016) Conclusivamente, los ángeles y los demonios terminaron haciéndose sentir que eran los únicos que protegían al mestizo y al indio.

3.- Los ídolos excluidos, los diablos aparecidos.

Los europeos en el proceso de evangelización en América Latina,

utilizaron el poder de las imágenes, no solamente para convencer a los indígenas sobre la cristianización, sino además para que se olviden de sus ídolos, haciéndoles creer que eran satánicos, contrarios a Dios y al cristianismo. Por lo tanto la imagen se constituyó en una forma de aculturación y dominio. frente al cristianismo de los vencedores, la demoniaca imagen de la idolatría,

obligó que los indígenas procedan a una readaptación total de sus prácticas ancestrales. Les fue necesario abandonar los santuarios de las ciudades, elegir lugares apartados, guardando el secreto en las grutas y montañas. Pero no solo eso, sino como señala (Mujica,2016) “esta táctica de negar las idolatrías sirvió para dividir y reynar, aun en el siglo XVII, los indios bautizados y conocidos por sus prácticas piadosas cristianas siguieron siendo satanizados como descendientes de idólatras para marginarlos e impedir su ingreso al sacerdocio y a las órdenes religiosas, todo ello obligó a mestizos e indígenas a buscar estrategias transculturales de autorepresentación”. Por otro lado, (Tamayo,1982) señala que: “Los misioneros dominicos y jesuitas instalados en Juli, tenían además de la tarea evangelizadora la misión de proteger la arteria vital de la economía del naciente virreynato”. Por todo ello, no es difícil concluir que había razones grandes para mantener el hegemonismo hispano y por

lo tanto quienes reafirman la imagen del demonio en los ídolos son los españoles, como rechazo a lo que adoraban los indígenas y provocan que estos, los recreen, los idealicen como reacción al aborrecimiento español de las imágenes autóctonas. De allí que queda claro que la imagen del diablo aparece como personificación del mal que rechazaban los españoles, en contraposición de las imágenes de santos y vírgenes cristianas. América se volvió la tierra de los sincretismos, de lo híbrido y lo improvisado. Peo, también de lo transfigurado, del sincretismo anudado en imaginarios de aceptación y rechazo.

Hablando de Juli, todos sabemos que además de ser cuna del charango, que transformó la guitarra española, convirtiéndola en este instrumento que adquiere más relieves de tonalidad y expresa el sentimiento andino con remanso y vibración, aquí también coincidentemente apareció La Diablada como danza con varios personajes tiene su desprendimiento con la aparición del demonio, que dieron vida a los danzantes ataviados con trajes de diablos que danzaban con el ritmo de los Phusa sikuris

o Sicumorenos, todo ello como expresión popular e indígena presumiblemente de acuerdo a documentos históricos en 1602, cuando aparece en Juli.

Esta danza en sus orígenes estaba compuesta solamente por varones a excepción de la "Cachu Diabla" o mujer diabla, cada pecado con sus diablos conversos; la coreografía en orden, así como la dramatización, además acompañaban figuras de animales como el gorila, el oso, el murciélago, etc. etc. La danza consistía en que los diablos conversos salen por los costados, dando brincos acrobáticos de izquierda a derecha portando un pañuelo haciendo coreografías en redondo; luego, en retroceso saliendo en dispersa formando sus filas; bailando en avanzada conservando sus filas junto a sus diablos mayores y realizando

coreografías múltiples, las figuras y el Arcángel San Miguel, bailando libremente alrededor, hasta la siguiente teatralización. Luego de esta visita al infierno, pareciera que los demonios habrían ganado, porque el Arcángel San Miguel en su disgusto, los condena al fuego eterno, pero se queda bailando con los siete pecados capitales y sus diablos conversos.

4.-Conclusiones.

En la actualidad el imaginario colonial sigue siendo un fantasma, que recorre nuestro accidentado proceso de sincretismo cultural.

Ahora la diablada es una danza de diablos libres, pero, también de

danzantes que definen sus pasos entre la inculturación religiosa y la aculturación religiosa, son miles los participantes que bailan día y noche ataviados con trajes, máscaras que ostentan cuernos y ojos grandes y realizan la representación de un combate entre las fuerzas del bien y del mal, donde los buenos no siempre salen ganadores.

La historia, no ha logrado desbrozar a detalle todo lo que pudo traer de bueno o de malo el sincretismo cultural, pero lo que si ha logrado es que nos reconozcamos en su crudeza, resistencia y autodeterminación que no pudieron ocultarse, ni borrarse del todo, y está con nosotros para siempre exhumar verdades y convencimientos.

PONENCIA:

LOS AUTO SACRAMENTALES Y EL NACIMIENTO DE LA DIABLADA A TRAVÉS DE LAS DANZAS MESTIZAS (*)

Rogelio Peralta Andía

Señores:

Para mis es doble placer estar en este congreso, primero por retornar a mi tierra natal después de varios años y segundo por participar en este I Congreso Nacional de la Diablada, gracias a la gentil invitación de la Presidencia de la Asociación Folclórica Espectacular Diablada de Bellavista. Estamos aquí para aprender, desentrañar, reflexionar, y colaborar con los organizadores de este evento que se inicia nada menos en esta ciudad de Juli, que es la Matriz y la Cuna de la Diablada, por lo que, a nombre de la ciudadanía de Juli, me permito agradecerles por la deferencia.

Quiero empezar con la Declaratoria de la UNESCO que dice:

“Toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos. Todo pueblo tiene derecho y el deber de desarrollar su cultura. En su fecunda variedad, en su diversidad y por la influencia recíproca que ejercen unas sobre otras”.

Nosotros, como nación aimara, descendemos de un gran linaje, que es el Reino Lupaca, de una nación propia, y con la llegada de los españoles se produce una simbiosis, naciendo tempranamente en esta parte del virreinato del Perú el mestizaje, convirtiéndose Juli a los pocos años, en una síntesis lingüística y cultural de todas las artes, por tanto, somos herederos de la memoria de esa mancomunidad aimara-española, con una diversidad de todo tipo, primordialmente cultural y artístico.

Uno de los aspectos que caracterizan a nuestros pueblos, es la existencia de relatos, “históricos” inventados; falacias en torno a diferentes orígenes. Se habla y se escribe por ejemplo del dios Huari, de los Anchanchus, del tío de las minas y otras denominaciones.

Los mitos y las leyendas de origen, no son pues, las mejores fuentes para reconstruir la historia de nuestros pueblos. Estas tienen que cruzarse con

muchas otras evidencias: lingüísticas, etnográficas, sociológicas, etc, para poder diferenciar la verdad de la fantasía. Tienen que ser más científicas. Requerimos sobre todo de fuentes históricas primarias; y hablamos de historia, desde el momento en que se tienen huellas o fuentes documentales históricas, mientras ellas no existan, simplemente son falacias. Lamentablemente muchos de los textos nuestros adolecen de criterios epistemológicos.

Considero, que el deber del investigador o historiador es buscar y encontrar la verdad, tan solo la verdad, pero sin chauvinismos, sin amor ni odios, en razón de que nos convertimos en jueces de actos que no interesan a la persona, sino a la propia vida del pueblo.

Ahora que tocamos el tema de la Diablada, debo ser claro y determinante en manifestar que la Diablada tiene un origen español, por tanto, es falso o imaginario que se diga que tiene su origen en el distrito de Puno o en el país de Bolivia, sea este de origen prehispánico o hispánico.

Antes de la llegada de los españoles, en el mundo andino nunca hubo diablos, la imagen del diablo y la palabra diablo lo trajeron los españoles y proviene del latín cristiano "*diábolus*", que a su vez proviene del vocablo griego "*diábolos*", instituida tempranamente en esta ciudad por los frailes españoles en el proceso evangelizador.

La Diablada, se remonta a la Europa medieval del siglo XI, que es la reminiscencia de un antiguo auto sacramental religioso español, que fue imitada, e instituida tempranamente en esta ciudad de Juli por los frailes y ejecutada por los estudiantes Lupacas a través del teatro, que comenzaba con alabanzas, seguida de la comedia y culminaba con una serie de cantos, y mojigangas; las mojigangas eran representaciones bailadas, y se realizaban al finalizar las comedias o los auto sacramentales.

No sólo fueron instituidas los auto sacramentales, sino todas artes (arquitectura, pintura, escultura, teatro), entre ellas la música y danzas españoles y, será en las aulas de la escuela donde se adecuarán y fusionarán las músicas y los bailes Lupacas con las europeas, surgiendo las danzas mestizas.

Al crearse las escuela y colegio en Juli, como es indiscutible, todos tenían que estar forzosamente de acuerdo con la política absolutista del gobierno español, y se caracterizaba por la severidad del método escolar; la creencia general de que el "*saber entraba con sangre*", según las crónicas, daban a

la escuela el aspecto de una cárcel, sin embargo, ello permitió la memorización, y aquí estaría uno de los principales factores del rápido aprendizaje para los autos sacramentales que protagonizaban los estudiantes Lupacas en las fiestas religiosas establecidas.

Todos los contenidos de las obras comprendían temáticas relacionadas con la Biblia y la sociedad conquistada. Aunque sus métodos educativos son de admirar, sus estrategias de enseñanza estuvieron siempre apegadas a la fuerza psicológica, es decir, aquel que no obedeciera los preceptos expresados en los autos sacramentales, padecería todos los castigos mostrados ahí: sufrimiento, dolor, miseria, hasta la muerte, pero también la salvación. Esto nos indica que la religión católica fue introducida en base al miedo personal y social de los aimaras y, no en la verdadera creencia católica.

Echemos un vistazo a algunas fuentes documentales sobre el teatro en Juli: La carta fechada del 11 de abril de 1579 del Superior Provincial del Perú José de Acosta al general de la Compañía de Jesús Everardo Mercuriano señala:

“La habilidad de estos muchachos es admirable, toman con gran facilidad todo lo que les enseña; han representado este año dos o tres colloquios, o comedias en su lengua, aprenden el catequismo breve y largo. (1)

El historiador Charles O' Neill (2), en el Diccionario histórico de la Compañía de Jesús sobre los “Autos “Sacramentales” en Juli, nos dice:

“En los días festivos había funciones “teatrales”, a las que ya estaban acostumbrados los aimaras desde tiempo inmemorial, y se representaban bailes dialogados, comedias y autos sacramentales”.

María Helmer (3), en su artículo: Juli, Un experimento Misionero de los Jesuitas en el Altiplano Andino (siglo XVI) nos dice:

“Cada semana el cura pasa inspección a la escuela, donde un padre enseña teatro, indicando con las manos lo que deben hacer los pies...”
Quizá estaban enseñando una nueva coreografía.

El Padre Echanove, por ejemplo, hace una comparación y nos dice:

“...interesa, por lo característico y barroco de su espíritu, el conocer que también en la escuela de Juli, como en el colegio Imperial de Madrid, representaban los niños indios autos y comedias de índole religiosa, que

contribuían como nada a la plasticidad e intuibilidad de la doctrina semanal para los grandes...”.

EL AUTO SACRAMENTAL DEL CAPÍTULO 3 DEL GÉNESIS QUE SE DIO EN LA CIUDAD DE JULI.

El Inca Garcilaso de la Vega (4), en sus Comentarios Reales de los Incas nos dice: “... que los jesuitas en el Perú presentaban comedias para los indios aymaras, **cuyo tema era la enemistad entre la Virgen y el Diablo**”. Este espectáculo es confirmado por el historiador Nicolás Cushner, que nos dice: que realizaron la representación del “*Capítulo 3 del Génesis que se realizó en Juli*”.

Según Cushner (5), en su libro: *Los Jesuitas en la América Colonial*, citando a Garcilaso de la Vega nos dice:

“El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Génesis: “Pondré enemistades entre ti y entre la mujer, ... y ella misma quebrantará tu cabeza. “Representándola indios muchachos y mozos en un pueblo llamado Sulli.

Sulli es el topónimo de Juli, que se encuentra a espaldas del cerro Pucara, en la comunidad de Sullicani, por tanto, es una falacia que se diga que Juli proviene de la palabra “chullo”. Los españoles escribían Xuli.

Para este Auto Sacramental, a través de los estudiantes Lupacas, los jesuitas adaptaron los diálogos de la comedia en un lenguaje popular nativo, mostrando una dualidad entre el bien y el mal, representado por la iconografía de la Virgen María de la Inmaculada Concepción, los Ángeles y la Serpiente.

Iconografía de la Virgen María de la Inmaculada Concepción y el Auto Sacramental del Capítulo 3 del Génesis, gira en torno a la ejecución de dominio sobre el mal, representado por la serpiente o el diablo.

Una imagen de tamaño natural, muy representativa, aparecen en esta escena toda una serie de símbolos relacionados a la Virgen María: se alza, envuelta en el típico manto azul sobre la esfera terrestre y una media luna. Aparece la Virgen María pisando a la serpiente que es el Diablo, que lleva en la boca la manzana que hizo caer en la tentación a Eva y Adán, de manera que la Virgen María de la Inmaculada Concepción aparece como exenta o libre de pecado original. Uno de los ángeles porta un ramo de flores y el otro porta la espada para seccionar la cabeza del diablo o la serpiente.

Este auto sacramental se diseñó para demostrar que cuando Dios maldijo a la serpiente en Génesis 3.15 y le anunció que su cabeza sería pisada, se refería a la Virgen María como la enemiga de la serpiente o el diablo y que, en efecto, fue la Virgen María quien ordenó la ejecución de este acto de dominio sobre el mal; gira en torno a un enfrentamiento clásico entre fuerzas opuestas, donde el ángel caído Lucifer se embarca con los Siete Pecados Capitales en un gran desafío, pero la Virgen envía al Arcángel San Miguel, quien los vence, finalizando este auto sacramental en una fascinante catequesis coreográfica.

En la iconografía de la Virgen María de la Inmaculada Concepción podemos apreciar claramente el triunfo del bien contra el mal, pero también vemos dos mundos culturales distintos: la religión católica del viejo mundo, representado por la Virgen María y los Ángeles, así como las divinidades de la cosmovisión aimara del nuevo mundo, representado por la "*Pachamama*" y el "*Katari*" o el "*Amaru*". La pregunta: ¿qué pudo significar para los Lupacas del siglo XVI estas imágenes? ¿Hubo una cristianización del mundo aimara o una aimarización del cristianismo?

Aparentemente, la imagen del demonio europeo con todas estas características, y además la figura de la Virgen María sobre la esfera terrestre y una luna creciente acompañada de una serpiente, debió tener mayor impacto y acogida en la población aimara. Sin lugar a dudas, creemos que las representaciones de ángeles, diablos y la Pachamama, en la cultura tradicional de nuestras comunidades aimaras, permanece por ello tan vigente e íntimamente.

La "*Pachamama*" y el "*Katari*" o "*Amaru*" son divinidades andinas, la primera es la "Madre Tierra" y la Diosa principal de los aimaras y fuente de la fertilidad, y el "*Katari*" o "*Amaru*" es el símbolo de equilibrio cósmico, de la transformación y poder espiritual, y actúan como protectora del mundo

natural, quizá los aimaras o los jesuitas buscaron la manera de vincular al “Katari” junto a la “Pachamama” con el culto cristiano a través de la devoción mariana.

Este sincretismo, por ejemplo, permitió no sabemos cuándo y en qué forma la Iglesia católica inició la costumbre de la bendición de los frutos en el mundo aimara, como es el caso de Juli, donde la Virgen María de la Inmaculada Concepción, lleva en la luna creciente en su Festividad del 8 de Diciembre, los primeros productos de la zona, que es una forma de agradecimiento a la Madre de Dios y a la “Pachamama” y una forma de ver la producción anual.

Para este auto sacramental, los jesuitas, mestizos y Lupacas fusionaron la música y bailes aimaras con lo europeo, naciendo nuevos estilos musicales y nuevas danzas mestizas, originándose y naciendo en esta ciudad de Juli, la danza mestiza de los Pulis y Kusillos, que es la evocación a los Ángeles y Diablos europeos, y es el antecedente histórico inmediato de la danza de Ángeles y Diablos, que nos muestra una dualidad entre el bien y el mal, similares a las danzas de España como la “Danza de los Diablos” de Cataluña, la Danza de la “Moma y els Momos” de Valencia o el Ball dels Set Pecats Capitals o los Siete Pecados Capitales de Tarragona-Penedés.

La luna creciente y productos de la zona. A partir de la conquista europea, con la llegada de dominicos y jesuitas, se desarrolló una serie de procesos interculturales como el mestizaje, hibridación y el sincretismo,

Es decir, nace en esta Ciudad de Juli, la danza mestiza de Ángeles y Diablos, gracias al uso de estrategias de los frailes, de mestizos y Lupacas, que combinaron elementos culturales heterogéneos, surgiendo nuevas formas artísticas híbridas, fusionadas a partir de rasgos indígenas, europeos hasta africanos. Muestra de ello, es que en la danza mestiza de los Chatri-Pulis aparece el negro bailando, a veces tocando el tambor africano o la campana, que es el cómico o burlesco negro “Tanlanka”.

La interacción constante de culturas dio como resultado la formación de culturas híbridas, cruzadas o amestizadas, siendo exitosa en la medida que

da lugar a una coexistencia, a un proceso de intercambio fluido y recíproco, en el cual se conservan las fronteras, pero se enriquecen las culturas involucradas (aimara -española), como en el caso de la conquista y colonización del territorio Lupaca, por parte de los españoles, que podríamos considerarlos como una “coexistencia de diferentes lenguajes y culturas”.

Danza mestiza de Chatri-Pulis y Tanlakas (Ángeles y negros africanos). Mezcla intercultural a partir de los antecedentes históricos, evidencian la presencia de estas identidades, nos muestra una estrecha relación entre los conceptos de mestizaje y sincretismo.

Así, se simbolizó el baile de los Ángeles y Diablos y del dogma de la Virgen María de la Inmaculada Concepción, la misma que fue decisiva para el afianzamiento de la fe cristiana, donde las danzas mestizas de Ángeles o Pulis y de Diablos o Kusillos fueron las más adecuadas para este propósito.

De esta manera, la Ciudad de Juli, se convierte en la Matriz y Cuna de la Diablada, por medio de las danzas mestizas de Pulis y Kusillos, fusionados a las danzas españolas, que posteriormente se la conocerá como la Danza de los Diablos.

Las danzas mestizas de los Pulis, Chatripulis como los Karapulis son representaciones nativo-mestizas de la legión de Ángeles, llevan vestimenta española y alas. Además, muchas de estas danzas inspiraron la creación de otras danzas que se crearon con referencias de otros bailes, Es decir, las danzas fueron aprehendidas y otras modificadas con respecto a la de sus ancestros como es el caso de los Karapulis.

Estas danzas mestizas, en el siglo XVI y XVII se bailaron al ritmo de la Tarantela italiana, fusionados a los ritmos aimaras, debido a que la Tarantela gozaba de popularidad en Europa; una característica de los jesuitas, es que siempre traían novedades de España, de acuerdo a los estilos imperantes de Europa, muestra de ello son los diferentes estilos arquitectónicos de nuestras iglesias.

Según Klaiber (6), en su libro *Los jesuitas en América Latina nos dice: “Los maestros, también indios, saben cantar y ejecutar las mejores músicas de España e Italia”*, No se olvide, que en esta Ciudad de Juli se concentró lo más representativo de la curia jesuítica, estuvieron padres italianos, españoles, y alemanes, obviamente ellos trasladaron las costumbres y tradiciones de sus pueblos como la música y danza, que se fusionaron con lo nativo.

Danza mestiza de Ángeles o Chatri-Pulis. La interacción constante de culturas dio como resultado la formación de culturas híbridas, cruzadas o amestizadas, siendo exitosa en la medida que da lugar a una coexistencia, a un proceso de intercambio fluido.

El proceso de aculturación, diría que fue mutuo entre españoles, indígenas y mestizos, incluso de negros -todos influyeron a los demás-, ya que mediante los sincretismos culturales se creó todo un espectro anónimo y colectivo, de artefactos culturales mestizos, tan ricos, como complejos de estudiar.

Referente a los “Kusillos”, Diego de Torres Rubio (7), en su vocabulario *Arte de la Lengua Aimara*, publicado en 1616 y Miguel Rubio (8), coinciden que el “Kusillo” significa “mono” en lengua aimara. **“Sus orígenes se remontan a una danza sagrada de la corte del Inca ejecutada al son de antaras y pinquillos”**. Miguel Rubio, nos está revelando que el baile de los “Kusillos” habría sido un baile prehispánico, que los jesuitas la habrían adaptado a las danzas europeas, naciendo la danza mestiza de los Diablos, es posible también que los jesuitas vieran en el baile de los “Lanlacus” o “Kusillos” al diablo, lo que habría provocado un violento choque cultural que significó la conquista y el intercambio dancístico.

El “*Kusillo*” tiene un aspecto diabólico, es el recuerdo del diablo europeo del siglo XVI y de la actual danza de la Diablada, Según Rubio, **“*lleva una careta que cubre toda la cabeza y sobre ella los siete cuernos flexibles, tiene una nariz y orejas grandes*”**, los siete cuernos flexibles representan a los siete pecados capitales.

El Kusillo, “...*lleva una careta o máscara de tela que cubre toda la cabeza y tiene una nariz y orejas grandes y cuernos flexibles que brotan de su cabeza*”. Miguel Rubio: En Busca de la Teatralidad Andina)
 El Kusillo, tiene un aspecto diabólico, es una reminiscencia del Diablo y antecedente inmediato de la Danza Mestiza de la Diablada, lleva siete cuernos, que representan a los Siete Pecados Capitales. Rogelio Peralta A.

Foto: Máscaras Peruanas. Arturo Jiménez Borja (1996) Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura

El objetivo religioso, puso a prueba toda la capacidad creativa de los misioneros, la cual es indiscutible, para poder suplantar las costumbres indígenas, consideradas por ellos como diabólicas e incorrectas; no obstante, el resultado final fue la imposición y nacimiento de la danza mestiza de los Diablos, fue el más apropiado para este propósito.

Con el tiempo, los “*Kusillos*” o Diablos habrían desertado de los autos sacramentales, pero continuaron bailando en las festividades coloniales independientemente, burlándose del público, imitando las costumbres lujuriosas y pecaminosas de la naturaleza humana, hasta transmutarse en la danza mestiza de los Diablos, conocida hoy como la Danza de la Diablada.

Obviamente que la indumentaria, las máscaras y música se han transfigurado a través de los siglos, en las que se incorporaron nuevos elementos andinos como serpientes, sapos, colmillos, hasta dragones

chinos y europeos, de manera que en la actualidad se ha modernizado y la bailan peruanos y bolivianos de manera sistematizada desde los años 60.

En efecto, con el inicio de la industrialización, a comienzos del siglo XIX y XX, se da una transición de la producción artesanal, a la tecnificada o en serie; en base al yeso, lata o latón, igualmente, se produce una transición de las sociedades rurales o campesinas, a urbanas, modernas e industrializadas, motivando la conformación de las grandes ciudades, alrededor de estos nuevos procesos productivos, los cuales entran a estandarizar la fabricación de diversos tipos de caretas o máscaras, de artefactos utilitarios y decorativos, colocando incluso en riesgo el trabajo de artesanos y campesinos, cuya labor fue relegada a un plano secundario, frente a una producción tecnificada y homogeneizada.

Hoy en día el Kusillo, permanece y se ha redefinido, es más un bufón, más satírico y burlesco para ridiculizar al hombre, a las autoridades; es el comodín de las danzas y rituales.

El significado simbólico de este baile mestizo, es la forma de expresión artística que representa la fusión de dos culturas: la aimara y la española.

EL AUTO SACRAMENTAL DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Cuentas Ormachea (9) en el boletín de Lima de 1986, nos dice: “que el padre Diego Gonzales Holguín...*dando cuenta a su provincial de la labor que desarrollaban los misioneros de Juli, hizo referencia de cómo explotando la inclinación de los nativos hacia el canto y la danza, los misioneros les habían enseñado una que se representaban los siete pecados capitales y el triunfo de los ángeles sobre los demonios*”.

La versión del Dr. Ricardo Arbulú (10), en su artículo “La Utopía de Juli, nos dice:

*“Volver a ver Juli de las “reducciones” jesuitas de los años virreinales, reliviar los valores de su tradición histórica, recordar su pasada grandeza e informar a sus actuales coterráneos lo que un día fue como **emporio cultural** y como una de las más profundas raíces históricas del Perú sur andino, es a mi entender, una de las formas positivas de rendir homenaje conmemorativo a los juleños...”*

Veán Uds. quien iba a pensar que el texto que acabo de leer del Dr Arbulú se cumpliría el día de hoy, porque lo que Uds. están haciendo al llevar este Primer Congreso de la Diablada en esta Ciudad, es el mejor homenaje de reconocimiento que se le hace a esta tierra prehistórica y colonial que se le conoce como la Roma Aimara y como la Matriz, y Cuna de la Danza de la Diablada, por eso, a nombre de mi querido pueblo reitero mi gratitud por iniciar este Primer Congreso de la Diablada en esta ciudad, porque lo han podido realizar en otra Ciudad, pero la memoria prevalece.

El Dr. Ricardo Arbulú, sobre el Folclore Catequístico nos dice:

“En Juli, especialmente aplicaron los misioneros jesuitas una práctica de la Grecia clásica que confirió gran importancia a la danza, música y teatro en el proceso educativo infantil y juvenil...Tales fundamentos tuvieron los misioneros jesuitas de Juli para introducir el método de la CATEQUESIS COREOGRÁFICA; y lo que entonces fue un método catequístico subsiste hasta hoy como gama original del folklor coreográfico del altiplano, hasta el punto de haber alcanzado el rango legítimo e indiscutible de que su ciudad Capital sea también la Capital del Folclore del Perú.

La Diablada de Juli, es la herencia de esa mancomunidad aimara-española, que representa la lucha constante entre el bien y el mal. Se conserva, resurgiendo cada Ocho de Diciembre en honor a la Patrona espiritual de Juli: La Virgen María de la Inmaculada Concepción; la danza mestiza une al convivir entre propios y extraños e invita a difundir el conocimiento de saberes, costumbres y deberes de la comunidad.

“Un ejemplo clásico de aquel catecismo danzarín y musical, sobrevive aún – es verdad con algunas variaciones deformativas- es la danza denominada La Diablada, cuyos símbolos fáustico-cristianos corresponden a la catequesis del pecado. Los 7 Pecados Capitaes son representados por otros tantos danzarines ataviados diabólicamente... que se atropellan en torno del Alma... hasta que, en el momento decisivo, aparece el Arcángel San Miguel con su espada flamígera, mensajero celeste, que pone en fuga a todos los diablos, salva al Alma de todos los pecados y la rescata para el Cielo...”

Este tipo de educación que se transmitió en Juli, fue uno de los principales aportes de los autos sacramentales, además de estas dos experiencias que acabo de manifestar, garantizan pues de que las danzas mestizas como la Diablada y otras danzas como los pastores o llameros y de los morenos, tienen su nacimiento en esta ciudad y provienen de los auto sacramentales, cuyo objetivo principal era la de educar y difundir la fe y moral cristiana, inclusive el historiador boliviano Fernando Cajías, lo sintetiza y corrobora muy bien, cuando nos dice: **“... la danza de la diablada es una herencia de los autos sacramentales católicos coloniales en los que se representaba la lucha entre el bien y el mal, entre ángeles y demonios, por eso existen danzas referidas a los diablos en toda la América hispana, cada uno de ellas con su particularidad...”**. Habría que preguntarle al historiador boliviano, ¿dónde se inició la primera misión evangélica y los autos sacramentales?

Estas expresiones artísticas, de los Auto Sacramentales fueron poderosos sistemas de comunicación en que no sólo se practicaba la elocuencia latina, sino que abrió la posibilidad de que el espacio de castellanización tuviera una doble dimensión: el aprendizaje del quechua y aimara por parte de los jesuitas y el dominio del castellano por parte de los Lupacas.

HABLAN LAS FUENTES ESCRITAS DEL PODER COLONIAL:

SOBRE LAS COSTUMBRES AIMARAS

Según José de Acosta (11) Provincial del Perú, decía:

“Hay que ir poco a poco imbuyendo a los indios en las costumbres cristianas (...) Pero en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión o a la justicia, no creo que se les deba cambiar así porque sí. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales y organizarle jurídicamente conforme a ella”.

REFERENTE AL TEATRO

La Carta Anua de la Provincia del Perú del año 1602 (12): “Han representado este año -el de 1578- dos o tres coloquios en su lengua, de cosas muy útiles a la edificación de los indios. Yo me hallé a una que me causó gran consolación con entender harto poco de su lengua...”

Según Vargas Ugarte, (13) en *Los Jesuitas en el Perú y el Arte*, manifiesta: ***“En la Carta Anua del Padre Sebastián Hazañero, se afirma que se hizo la fiesta concurriendo “toda esta provincia y el Gobernador de ella que es el Conde de Gomera. Representaron los niños indios que aquí se crían un coloquio en la lengua aymara de la Historia de la Exaltación de la Cruz, a quién se dedicará la Iglesia que dio mucho gusto”.***

LA MUSICA:

La Carta anua de 1573 nos dice: “hay capilla de cantores y flautas para los días de fiestas solemnes y cada día cantan la Salve y prima y completas” (14).

Según Klaiber (15), en su libro *Los jesuitas en América Latina*, nos dice: ***“La música, llegó a convertirse en “un medio de comunicación más rápido que la comunicación verbal”.***

“...en todos los pueblos hay escuela de las cuatro materias, en la que están los hijos de los caciques y principales y aquellos cuyos padres piden la admisión. Ser músico es un honor; de entre ellos salen los oficios más importantes.

La Carta Annua de la Provincia del Perú del año 1602, nos dice: “... la buena música... se ha aumentado y aventajado, así por el continuo curso que siempre han tenido como por haberse acrecentado algunos instrumentos, como vigüelas de arco, y orlos y otros géneros della, tocan los indios con

mucha destreza, siendo de todos estimada su música por la mejor que hay de indios en el reino". (16)

SOBRE LAS DANZAS

Las danzas serán utilizadas como un elemento de carácter ritual, una forma a través de la cual el hombre podía comunicarse con la divinidad.

José de Acosta (17) guardaba un respeto a las tradiciones de los indígenas, y nos dice:

"De estas danzas la mayor parte era superstición y género de idolatría, porque así veneraban sus ídolos y guacas; por lo cual han procurado los prelados evitarles lo más que pueden semejante danza, aunque por ser mucha parte de ellas pura recreación, les dejan que todavía dancen y bailen a su modo. Tañen diversos instrumentos para estas danzas: unas como flautillas o canutillos; otros, como tambores; otros, como caracoles; lo más ordinario es en vez cantar todos".

La Carta de P. Juan Gómez a Francisco de Borja, Lima 1577, decía:

"En este año se hizo en este repartimiento la fiesta de Corpus Christi con mucha solemnidad y salieron a ella nueve niños vestidos de tafetán carmessí y berde; y con gracioso tono cantaron algunas canciones en su lengua... Demás destas canciones, salieron los indios con sus danzas muy vistosas, las cuales sacaban los señores, yendo ellos mismos en ellas. Venían algunos vestidos de camisetas de plata, y otros de camisetas sembradas de chapería de plata...y en ellas grande cantidad de plumas..."
(18)

No solo se practicaban todas las artes, sino que llegaron a fabricar instrumentos musicales, al margen del charango, se fabricaron órganos y otros instrumentos: En *Letras Anuas de la Provincia de el Pirú* por el año 1604, nos dice: "***Hanse hecho órganos, el uno grande de catorce palmos, que está en la iglesia mayor, que es el mejor que hay en el Perú, Otro se hace portátil, de siete palmos, para los días de las fiestas, y para las procesiones. Con esto, y con un maestro de tocar órganos, el mejor y más famoso que hay en este reino del Perú, se ha aumentado la música deste pueblo de modo que todo este reino, aun la de españoles no llega, así en destreza como en número de cantores e instrumentos que cantan a dos y a tres y a cuatro coros***" (19)

Por eso decimos que Juli fue una síntesis lingüística y cultural de todas las artes, (arquitectura, escultura, pintura, teatro, música y danza) o lo que llama el Dr. Arbulú un **“emporio cultural y artístico”** que difundió estas artes no sólo en el sur peruano, sino en Bolivia, norte de Argentina, Chile y el Paraguay, de ahí que muchos historiadores la llaman también la Matriz de las misiones del Paraguay.

Poseemos un testimonio muy valioso que sintetiza sobre las misiones de Juli y, es de Juan Solórzano Pereira en la *“Política Indiana”* (20), Solorzano fue un Jurista español, el más destacado publicista del derecho indiano del siglo XVI, jurista, catedrático, oidor de la Real Audiencia de Lima, Fiscal del Consejo de Hacienda, Fiscal del Consejo de Indias, Fiscal del Consejo de Castilla, consejero de Indias y honorario del de Castilla, decía:

“Y veo que en la Nueva España, casi en las más doctrinas de frailes, tienen ya fundados estos conventos, y en el Perú supe de los de San Francisco de Jauja, Cajamarca y Chiclayo, y de los agustinos de Guadalupe y Copacabana, y de la Compañía el de Santiago de Lima, por otro nombre “El Cercado”, y el de Jule (sic) en la Provincia de Chucuito, que puede ser modelo de todos, porque realmente en todas partes se aventajan estos Padres en la enseñanza y amparo de los pobres indios, como de la demás juventud que tienen a su cargo. El resaltado es nuestro.

Según el P. Alfonso Echanove (21): **“La impresión de los visitantes solía ser tan fuerte que en realidad tenía el valor social de lo inaudito o insospechado”**. Es decir, las doctrinas de Juli, era algo tan insólito, sorprendente y extraordinario.

Finalmente, sin ánimo de incomodar ni contrariar a los centenares de danzantes y seguidores de la Diablada de Puno; los juleños residentes en diferentes latitudes del país y del Mundo, expresamos nuestro reclamo ante el Ministerio de Cultura, sin que ello se comprenda, como oponerse al desarrollo de los pueblos, porque allí radican y danzan la diablada, ciudadanos de los diferentes distritos, provincias de Puno y de todo el Perú. No nos oponemos a la declaratoria como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Diablada, pero si solicitamos a Uds, que en las conclusiones que llegue este Congreso se considere a Juli como la Matriz y la Cuna de la Diablada por sus antecedente históricos expresados y por justicia, porque es la fuente de nuestra identidad local, incluso nacional, que es doblemente significativo e importante en nuestro tiempo cuando el robo, las apropiaciones y la estandarización de los conductos arrasan

paulatinamente con la herencia cultural de los pueblos, y que a veces es su única propiedad, como es el caso de Juli.

Conocemos además que el Congreso Nacional de la Diablada, continuará en Puno. Felicitamos a los organizadores y que sea un éxito, estoy seguro que los historiadores e investigadores y los temas que tocarán tendrán fundamento y base, lo mismo que las conclusiones del Congreso sean beneficiosas no sólo para la Ciudad de Puno, sino para toda la región de Puno. Gracias.

PALABRAS DE LA PROFESORA: MARLENY MOLLEHUNCA PAREDES

Autoridades provinciales, paisanos de talla local, nacional e internacional que hoy expusieron, profesionales interesados en la cultura, buscando la identidad de quienes hoy en día vivencian participan y serán dignos representantes de nuestro pueblo, autoridades comunales, público en general.

La música, la danza y demás actividades artísticas que vivimos en el día a día no tienen fronteras, y si no hay frenteras, hoy día podemos escuchar una música del otro lado del mundo o ver danzar personas; igual al otro lado, lo nuestro es visto, por lo tanto había querido preparar... y gracias a la invitación, lo que me toca como persona que vive en un espacio de tanta trayectoria cultural, de tantas representaciones, creo es necesario buscar el cómo mantener nuestra cultura viva.

Hoy en día pasado un minuto ya es historia y la historia es 2023. 2020 1600 1500 y la historia que muchos estamos reconociendo para reconocernos como seres humanos, para tener siempre un dialogo de cultura de tú a tú, nadie puede desmerecer lo que nosotros hemos tenido en esa culturización o en esa fusión de culturas.

Por tanto, los que han expuesto sobre la diablada, han hecho sus investigaciones que obviamente aterrizarán en un reconocimiento; y nos dan el orgullo de poder mostrar no solo como juleños, sino como altiplánicos, con ancestros de repente venidos de otros espacios, por ello, toca la otra parte por hacer, lo que tenemos que hacer los que estamos aquí y especialmente en los espacios educativos.

Hay instituciones educativas que revaloran la cultura a través de la danza como es la Diablada del 891 o el Siku Moreno del 890, y el 892 hacemos o recuperamos la kusillada y quisiéramos hablar de muchas otras danzas como también los Lupakas de Huaquina,

que hace poco también han estado representados; nos toca hacer una labor a cada uno de nosotros y voy a partir de ello, porque al género femenino a veces nos toca participar en diferentes actividades.

He visto a través de la antropología que la mujer ha hecho un papel importante en todos los tiempos, quizás vívidamente, quizás desde el hogar y la familia, y ella ha sido la transmisora de generación en generación de estas actividades culturales, por ejemplo, hoy día han hablado sobre el diablo, porque estamos queriendo revalorar a la diablada y mencionaron que hay personajes como el “oso” y yo decía: Dónde está la Diablesa, representación de la mujer danzando; sino también detrás de la danza, si la mujer tuvo la importancia de pasar de generación en generación en el hogar, hay que alistarse para la fiesta, hay que preparar la ropa, hay que preparar la comida y así se sostuvo en toda la historia, lo que la mujer también ha hecho, que ha confeccionado la ropa, ha estado puntual en el momento que tuvo que poner su granito para la participación de todos los seres de alguna manera.

De un tiempo a esta parte buscamos el reconocer y valorar la diablada, por lo tanto, a través de los tiempos las generaciones han ido transformando y obviamente, no podemos quedarnos en lo que fue, se

han ido mejorando, superando, recuperando, revalorando a través también de las muestras que tenemos.

Hoy en día el desarrollo virtual, nos demuestra que mientras caminemos en los espacios que nos dan para mostrarnos, es que se bailó en diferentes espacios la diablada, fueron los varones quienes han inculcado a los hijos en tanta sabiduría, por ejemplo de los mitimaes quienes iban a diferentes lugares de trabajo corporativo, de trabajo comunal donde no estaba excluida la mujer, si llego por ejemplo la ropa de los kusillos a las minas de Oruro o a nuestra selva no solo puneña peruana obviamente, la mujer hizo su papel , ella dijo nosotros aquí vamos a alegrarnos como nos alegrábamos en nuestras comunidades de Juli, y por lo tanto, hay que confeccionar y hay que recuperar en estos espacios también lo que tienen y así fuimos alegrando hasta donde hoy en día tenemos, ésta representación incluye ya no solo a mujeres sino a los niños; y me preguntaba, en que momento se han ido incluyendo diversos personajes, cuando vemos en la ceremonia de la kusillada, hay nuestros animalitos que pertenecen a nuestro ande y hay otros elementos que nos representan las señales y los señaleros en qué momento fueron incluidos en nuestra historia y principalmente, si el mundo andino es una dualidad como hizo su papel la mujer andina.

Ayer tuvimos la visita en mi institución de adultos mayores a 80 años quienes son nuestras bibliotecas andantes, que cuando recurrimos a ellos hay mucha información, pero, no todo es verdad, puede haber tendencia a falsedad y de repente no con mala intención, si no buscando nuestra identidad a través de ciertos detalles, sería bueno unir esfuerzos para que yo como maestra o como cualquier persona, aquí tengamos más información porque son 10 años que practicamos la danza de la kusillada en mi institución investigando un poco de aquí y de allá, cada uno me contaba por qué se danza la kusillada, de dónde viene, y no solo hacer bailar a los niños por gusto, sino para que busquen ellos su identidad.

Para concluir, mi sincera felicitación a los organizadores del presente Congreso, esperando que las conclusiones sean beneficiosas para el arte y la ciudadanía del Altiplano, lo mismo mi congratulación a mis paisanos Ovidio, Boris y Rogelio expositores del día de Hoy.